

La formación sacerdotal y el Corazón de Cristo

Héctor M. Ruiz

Promovido por la liga sacerdotal mariana que se inspira en la espiritualidad de Mons. Luigi Novarese se ha desarrollado en la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en Milán, el VI Convenio Sacerdotal Internacional del 3 al 8 de septiembre de 1989.

El tema fue todo un programa de reflexión en orden a la preparación del próximo Sínodo general de Obispos sobre la formación del sacerdote: *El Corazón de Cristo y la formación sacerdotal hoy*.

Los Convenios de la liga sacerdotal mariana tienen como objetivo hacer un previo estudio y una seria y sólida meditación, acerca de los contenidos temáticos de los Sínodos, para ofrecer una sencilla contribución al análisis de los Obispos.

Estos convenios han suscitado siempre un interés particular y especialmente éste entrañaba un singular atractivo, tanto por la actualidad del tema como por la calidad de las ponencias. Estuvieron presentes cuatro Cardenales, unos treinta Obispos, representantes de los cinco continentes y alrededor de 130 sacerdotes, venidos de Italia y del extranjero.

Abrió el Convenio el Cardenal Antonio Innocenti, Prefecto de la Congregación para el Clero. Hizo un análisis de los objetivos trazados por el Concilio y por los Sínodos sobre el sacerdocio, y marcó las pautas y las exigencias generales para la actual formación de los seminaristas.

Mons. Jan Schotte, Secretario General del Sínodo de los Obispos, con los *lineamenta* del próximo Sínodo en las manos, recorrió el proyecto general del Sínodo. El problema fundamental del

sacerdote es la falta de identidad que se agudiza por la influencia negativa del ambiente de indiferentismo y laicización que caracteriza el clima cultural y existencial que rodea al sacerdote. Tres palabras resumen los *lineamenta*: el sacerdote como *misterio*, *comunidad* y *misión*. Hizo hincapié en algunos aspectos de la formación sacerdotal: la vida espiritual, la formación doctrinal, pastoral y disciplinar, vida de comunidad, de equipo y, haciendo referencia a las aportaciones que de todos los Obispos del mundo habían llegado a la Secretaría del Sínodo, afirmó textualmente: *se echa de menos la formación humanística y la formación filosófica en los seminarios y esto ha rebajado la cualidad sacerdotal*.

Para entender esta formación hay que profundizar en la esencia del sacerdocio. El sacerdote es ante todo mediador. Mons. Saraiva Martins, secretario de la Congregación para la Educación Católica, apoyándose en Hebreos 10,5 *ingrediens mundum*, explicó el significado de Cristo como mediador y profundizó en el sentido que tiene la mediación del sacerdote que, como otro Cristo, es una específica y sacramental realidad de Cristo que actúa *hic et nunc*. Es el signo visible en la comunidad del Cristo invisible.

Y para que el sacerdote sea un auténtico mediador entre Dios y los hombres, es necesario que se identifique con Cristo, especialmente a través de la liturgia. Cristo, dijo el Cardenal Eduard Gagnon, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia, se coloca en favor de los hombres como intercesor ante Dios y es justamente en la liturgia donde se realiza la misión de salvación; es por tanto el culto el lugar de gracia del encuentro con Dios, de la oración. El sacerdote recoge todas las oraciones del Pueblo de Dios y las presenta en la liturgia. Debe, pues, buscar con ahínco la vida interior como ambiente privilegiado de oración. El Sagrado Corazón es un gran medio para entrar en la intimidad con Cristo.

Como esta mediación se realiza en la Iglesia y para la Iglesia, es necesario que el sacerdote actúe en comunión con el Papa y con los Obispos. La comunión surge profunda y fuerte de la unidad trinitaria. El Cardenal Simon Lourdasamy, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, con gran riqueza escriturística y patristica comentó la expresión de S. Juan *ut unum sint*. La unidad en Cristo es raíz y garantía de la unidad de todos, y el Corazón de Cristo armoniza las relaciones entre Dios y los hombres. El sacerdote debe ser el promotor de esta unidad que ha de comenzar con la armonía y unidad del sacerdote consigo mismo.

La santidad es esencial al sacerdote. Mons. Antonio Ambrosiano, Arzobispo de Espoleto, con una magistral lección de teología y exégesis ilustró el sentido que debe darse a la santificación y consagración de Cristo: *pro eis sanctifico me ipsum* (Jn 17,19). El sacerdote para S. Juan no es solamente algo ritual, cultural, sino existencial; no es una función o un oficio sino una vida. Es un ofrecimiento y una consagración total al Padre en favor de sus hermanos. El *pro eis sanctifico me ipsum* se refiere particularmente a sus apóstoles, a sus sacerdotes, los cuales no son ya siervos sino amigos de Cristo: *vos dixi amicos* (Jn 15,15). Estas palabras tan cariñosas de Cristo deben llevar a los seminaristas a identificarse con Cristo no sólo en el obrar sino en el ser. Así se expresó el Cardenal Lucas Moreira Neves, Arzobispo de San Salvador de Bahía. El ser amigos de Cristo incluye todo un programa exigente y profundo de vida sacerdotal, porque la amistad lleva hasta a dar la vida por quien se ama y el dar la vida es hacer lo que el amado quiere, y esto entraña una obediencia a sus mandatos y esta fidelidad a sus mandatos encierra un gastar la vida por Cristo tal y como la entregó El en la obediencia al Padre. El gastar la vida por Cristo es un ideal sublime y exigente y de ideales poderosamente atractivos y totalizantes tienen necesidad los jóvenes. La vida se entrega, incluso hasta la muerte, solamente por motivos y causas polarizadores.

Del modo como debe presentarse Cristo a los jóvenes candidatos al sacerdocio y particularmente de la devoción al Sagrado Corazón, habló D. Angelo Viganò, Superior de la Central de Inspecciones salesiana. Expuso un vasto programa de catequesis y de formación centrado en el análisis del corazón como comprensivo de toda la persona. Después de repasar las cualidades del Corazón de Cristo, propuso un proyecto de cómo tenía que ser el sujeto que se acerca al sacerdocio. Hay que formar profunda y responsablemente el entendimiento y el corazón del futuro pastor. No solamente pues, *un itinerarium fidei* sino también un *itinerarium charitatis*, poniéndole en guardia contra los peligros que encuentra en sí mismo y en el mundo.

No podía faltar en un convenio sacerdotal mariano una palabra dedicada a María. Mons. Stanislaw Nowak, Obispo de Czeszochowa, expuso con gran unción y solidez teológica el vínculo existente entre María y la vocación sacerdotal. Hay un paralelismo entre la misión de María y la del sacerdote. Por María, Cristo vino al mundo y el sacerdote hace renacer a Cristo en los fieles. María, desde esta perspectiva, puede ser un modelo. María ha realizado perfectamente el sacerdocio universal de los fieles (aquí preciso el sentido de la expresión: María, *Virgo sacerdos*). María como *Virgen orans, offerens, serviens y sequens Christum* es un ejemplo para todo sacerdote.

Las dos últimas ponencias estuvieron a cargo de dos mujeres empeñadas en el apostolado: las doctoras María da Graca Sales, miembro del Pontificio Consejo para los laicos, y Ornella Giuliani, miembro de los Silenciosos obreros de la Cruz, que expusieron la relación entre el sacerdote y la dignidad de la mujer y la pastoral sacerdotal y los enfermos respectivamente.

Todo el Convenio se desarrolló en un ambiente sacerdotal de fervor, de gran altura teológica, de un serio estudio de la situación y de una exposición serena y ortodoxa de ponencias y opiniones.

HECTOR M. RUIZ